

Tema 9:

Los niños en catequesis

"Si quieres enseñar matemáticas a Pedro, debes primero de todo conocer a Pedro". La frase contiene un alma de verdad confirmada por la experiencia de cualquier educador. Porque incluso una cosa neutra como la matemática, no entrará nunca en la cabeza (en el corazón) de Pedro, si quien enseña no sabe crear el gusto e interés y no alcanza a motivar con la utilidad y ventajas.

En la catequesis esta afirmación es quizá todavía más verdadera, tratándose de transmitir valores que además no contienen inmediatamente evidentes ventajas. Así, para muchos muchachos, la enseñanza religiosa aparece con frecuencia como algo que antes o después requerirá alguna renuncia. Y no están del todo equivocados, también si en la complejidad para un cristiano es evidente que el proyecto cristiano conduce a la felicidad y la plena realización de sí.

La catequesis es dirigida especialmente a los niños y adolescentes. Es un periodo que los psicólogos definen a veces "edad adulta de la infancia", y es bastante homogéneo, excepto en los momentos de paso, que pueden determinar periodos de crisis. Conocerlo bien en su momento evolutivo es una premisa indispensable para cualquier catequista. Es ésta una exigencia en la que se funda el así llamado "método antropológico", que permite cualquier enseñanza catequética, el conocimiento de los muchachos y el hacer entender como esta enseñanza puede ayudar a hacerse cercano e integrarse en su vida en crecimiento y en la búsqueda de la realización de sí.

Para entender mejor a los muchachos de esta edad que se preparan a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, veamos las características principales.

1. PSICOLOGÍA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

De los 3 a los 7 años es la edad mágica, la edad de los "porqués"

A los 4-5 años un niño tiende a creer que el mundo gira entorno a sí. ¡Así pequeño, así frágil, y todavía soberano! Él tiene alternativamente la sensación de que todo lo deba obedecer y la sospecha que con frecuencia su poder sea eliminado por otros. De ahí las alegrías, los caprichos, tristezas, entusiasmos y enfados.

A los 6-7 años despierta el sentido crítico. Los niños imaginan la grandeza del mundo y se hacen una idea de aquello que les atormentan, al menos de lo que ven en televisión. Ello no impide que sean mucho más movidos por las aventuras y héroes imaginarios, sobre todo si es un animal, que sobre las víctimas de la guerra y las catástrofes naturales.

De lo 8 a los 12 años es la edad de la razón

Entre los 8-12 años los muchachos viven un periodo de calma: en psicología, esta edad indica el periodo durante el cual el desarrollo de la sexualidad se da de modo oculto. El muchacho sabe expresarse, domina el lenguaje, ama discutir, descubre las alegrías y las dificultades de la reflexión, de los sentimientos, de la interioridad. Descubren que el mundo de la infancia es apasionante con sus juegos, sus amigos y sus descubrimientos. "A esta edad son como esponjas -afirma una educadora-. No tienen problemas de ego, se interesan por el mundo que les circunda, son muy curiosos por todo. No dudan en "dar a otros de comer": ¡están hambrientos de aprender!"

Entre los 12 y los 15 años inicia la adolescencia. Es la edad de la revolución de las rebeliones, el final del estado de gracia de la infancia.

Algunos se repliegan sobre sí mismos y se encierran, otros explotan en las primeras rebeliones. Los padres no reconocen a su hijo de ayer, y el niño de ayer no se reconoce en el adolescente que se convierte. Se rebela, dramatiza, se siente perdido, se entusiasma y a veces da prueba de cinismo. Se siente solo, incomprendido, extraño. El grupo es algo esencial, sea para sentirse integrado, sea que intenta en vano hacerse aceptar.

"No se debería nunca decir "el muchacho". Es como decir "la señora". Se diga al menos "un muchacho". Un muchacho existe. Es un ser en camino. Cada muchacho está en camino para hacerse hombre o mujer, del todo diverso a los otros" (Fraçoise Dolto psicoterapeuta).

2. MUCHACHOS EN CATEQUESIS

Los muchachos en el catequismo descubren:

1. un grupo distinto al de la escuela: en catequesis no hay profesores, deberes para hacer, lecciones que aprender, notas, exámenes;
2. frecuentemente aislado en la escuela, aquí se encuentran con otros, y esto les da confianza;
3. adultos que no pertenecen a su ámbito familiar, ni al escolar, y sin embargo le acogen y le tratan con simpatía;
4. adultos que trabajan para ellos gratis, y esto les llama la atención. "¿no te pagan por esto? ¿por qué lo haces?";
5. otros muchachos "curiosos de Dios" como ellos.

Descubren que son capaces de :

1. respetarse, escucharse; el hablar, el escuchar anima y favorece la asimilación de la palabra de Dios;
2. de crear vínculos muy fuertes. Los muchachos aprenden a estar juntos, se hacen amigos;
3. de hacer silencio, meditar, rezar;
4. compartir lo que descubren sobre la fe.

Así Caty, una niña de ocho años, después de haber trabajado con su grupo los apóstoles que han descubierto el sepulcro vacío el día de Pascua, comenta: "la fe les ha hecho salir de casa y correr al sepulcro a pesar de su miedo. También nosotros, no habremos aprendido nada si nos quedásemos en casa!"

Descubren la vida de hijos de Dios:

1. la historia de la alianza del pueblos de Dios;
2. la venida de Jesucristo, hace dos mil años, para revelar el amor del Padre a la humanidad;
3. la fuerza del Espíritu Santo en la construcción del mundo;
4. el testimonio de fe de los cristianos en el curso de los siglos;
5. la vida de una porción de la Iglesia, la vida de grupo, con aquellos que comporta de amor, dificultad, perdón, alegría, penas;
6. la apertura a los otros.

Estas cosas son importantes

Con los muchachos de esta edad algunas atenciones son indispensables para alcanzar con ellos cualquier resultado:

- - Cada muchacho tiene su vocabulario, su modo de expresarse. Ellos interiorizan las leyes que han observado en sus padres, en los amigos y en la escuela. Formulan los propios juicios, se construyen su moral. Crean su mundo interior a medida de sus aspiraciones.
- - Los lazos de un niños y un adolescente con un adulto y los sentimientos que les nutren tienen gran importancia. Ellos son sensibles a la disponibilidad del adulto y a su comportamiento y son afectados si el adulto es injusto, si tiene preferencias. Pueden reaccionar oponiéndose o criticando ásperamente. En particular interiorizan todas las palabras de los adultos. Antes d la adolescencia no les gusta expresar juicios negativos sobre sus padres.

- - Los muchachos se proyectan fácilmente en un historia, una parábola y son capaces de reflejar cuando son interpelados: " y tú, ¿qué hubieras hecho?". Cuentan las cosas de modo concreto, con frecuencia con observaciones improvisadas. Sin embargo, para hablar de sí mismo, se expresa más fácilmente mediante actividad, mímica, el cuerpo y el dibujo que mediante palabras.
- - Frecuentemente, quedan desconcertados con lo que ven a su alrededor y les supera (pobreza, guerra...) y presentan a la vez soluciones verdaderamente paradójicas y simplistas. El catequista debe encontrar el tiempo para hablar con ellos de aquello que ven en televisión. Y debe dejar que hagan sus preguntas.
- - Niños y adolescentes viven la fe de modo simple, pero no rara vez de modo superficial. A ellos nos le desagrada oír hablar de Jesús, creer que Dios está cerca y le ayuda. Pero a veces siente que todo es irreal, como un cuento de hadas. Las reflexiones sobre los textos bíblicos les ayudará a entender mejor el comportamiento de Dios, a reconocerlo vivo y presente en su vida. Ellos encuentran con facilidad en una visión eclesial cuando viven algo que les impacta mucho, cuando son felices juntos.
- - Los muchachos pueden aceptar que sus deseos no son necesariamente los de Dios, que Dios es muy cercano pero distinto, que Dios es omnipotente, pero no de un modo mágico, que la oración es una pregunta, pero no una orden. En la Biblia los personajes que entran en relación con Dios no son todos perfectos: cometen pecados graves, traicionan las promesas hechas. Muchas historias bíblicas demuestran que Dios es cercano a los hombres también en sus fallos y sus errores. Sobre esta base el catequista puede ayudar a los muchachos a servirse de todas sus experiencias, buenas y malas, para acercarse a Dios, dar su sentido, y madurar.
- - Hay que recordar que además de sus los condicionamientos de edad, cada muchacho tiene su propio ritmo de aprendizaje. La catequesis no es un ambiente escolástico. Se deben privilegiar formas expresivas simpáticas e inmediatas: test, conversaciones, mímica, canto, gestos y técnicas manuales, como el uso del color y del dibujo. Cada muchacho debe encontrar el propio modo personal de expresarse y madurar.

Oración de un niño

Señor, ¿quién eres?

Yo no te conozco bien

Mi vida son mis amigos , mi familia.

¿qué es lo que quieres?

Descubrirte, encontrarte.

Ayúdame a rezar,

a compartir más a menudo.

Contigo estoy seguro que podré aprender a rezar mejor.

Elzo, 8 años

Un muchacho es como un girasol que se abre; es capaz de madurar,

pero si no tiene confianza en sí mismo,

se cerrará en su mundo mágico y no osará abrir sus pétalos.

La catequesis, con la posibilidad de escuchar y de hablar,

puede suponer para él un papel fundamental.

3. CON NIÑOS Y ADOLESCENTES MINUSVÁLIDOS

A propósito de la iniciación cristiana de los niños y adolescentes minusválidos, la Conferencia Episcopal Italiana ha escrito sobre el deber de educar con paciencia las comunidades cristianas para superar prejuicios y resistencias: "Para el desarrollo del itinerario de iniciación cristiana de los minusválidos hay que tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- - es necesario buscar la implicación de la familia, como primer lugar materno de la fe y de la vida cristiana;
- - es indispensable contar con catequistas que hayan adquirido sensibilidad sobre la específica situación de los niños y adolescentes minusválidos y elementos psicopedagógicos adecuados para comunicar y testimoniarles los elementos básicos de la fe cristiana, según la capacidad de comprensión en las diversas formas de discapacidad.;
- - el itinerario de iniciación cristiana deberá ser adaptado a las posibilidades de las personas;
- - en cuanto sea posible, el niño no hace el itinerario solo sino en grupo, para evitar cualquier marginación o discriminación;
- - si es oportuno, para favorecer la recepción, la celebración de los tres sacramentos podrá ser distanciada en el tiempo" (Ufficio

catechistico nazionale, *L'iniziazione cristiana delle persone disabili*, pag. 23).

Criterios para los catequistas

"¿Cómo anunciaremos a quien sufre discapacidad el Dios Amor? ¿Qué palabras usaremos? ¿Qué signos y símbolos podremos utilizar?", se también en el documento citado: "Los pasos metodológicos pueden ser identificados en una serie de actitudes para formar y realizar en concreto". Nosotros presentamos algunos pasos , recordando lo más interesante del texto original:

- * *El encuentro*. El encuentro es experiencia de amor hecha visible. En la acogida no se deberá dar la impresión de ser tratado como inferior, con un sentido de pena. Acoger significa en concreto: llamar por el nombre, ir al encuentro, sonreír, saludar afectuosamente, encontrarse... Este modo de ser no debe aparecer como artificial, fabricado en el último momento, sino el signo visible de una experiencia de fe.
- * *El primer anuncio*. El discapacitado viene acompañado para descubrir los signos de la presencia y de la mano de Dios. él descubre la mano de Dios en la vida actual y en la historia; observa cómo Jesús nos habla de Dios y de su modo de tratar a los hombres. El discapacitado toma conciencia de su obra de salvación hacia los necesitados, su victoria sobre el mal y el regalo de su vida "crucificada".
- * *Un camino que comenzar*. Aceptar vivir con Jesús como hijo de Dios significa tener y vivir de la fe. Fe significa para el discapacitado aprender a conocer a Jesús y la Iglesia, que continua en el tiempo su obra de salvación. Al presentar la fuerza de la intervención de Jesús sobre el mal (los milagros) a las personas con dificultad de comprensión, es necesario subrayar sobre todo el cambio interior en el corazón de aquellos que han encontrado a Jesús.
- * *Experimentar la cercanía*. La llamada toca al hombre en su más profunda identidad y en su misión: cada uno tiene su identidad y una tarea que tiene que descubrir y realizar y que descubre solo a través de la palabra de Jesús.

Las principales opciones en la propuesta de la fe

La propuesta de la fe a las personas discapacitadas es necesario proceder en pequeños pasos: desde un núcleo central fuerte, a pequeñas partes que vienen dadas poco a poco.

- * *El núcleo central es Jesús, centro vivo de la catequesis*. Entorno a este centro que es anuncio y acogida de la persona de Jesús, según la capacidad y la buena voluntad de quien la acoge, la verdad puede ser alargada progresivamente... Ninguna verdad de fe es excluida, pero cada información y formación religiosa sucesiva deberá hacer

referencia a la revelación principal del Dios que ama y de su ley de amor universal. Las experiencias de catequesis, también con personas discapacitadas mentalmente graves, confirman que el método de la espiral, que parte del núcleo central y se prolonga a los contenidos relativos, es preferible al método lineal, porque es más intuitivo, y más adaptado. El método ayudará a hacer que la verdad esencial esté siempre presente y sea siempre nueva. Una "catequesis adaptada" para las personas discapacitadas deben tener en cuenta algunos criterios.

- * *La elección de lo esencial.* Algunas verdades esenciales hay que garantizarlas a todos: que Dios es Padre de todos los hombres, sin ninguna diferencia; que todos los hombres son llamados a amarse como hermanos y construir una verdadera comunidad de hermanos, la Iglesia; que Dios en particular ama a los pobres, los débiles, los humildes, los pequeños.

- El ambiente más importante es el grupo, que tiene una eficacia educativa única. Es necesario que sea un grupo pequeño, afectivamente estable, capaz de acoger al sujeto, sabiamente guiado con competencia por un catequista animador.

- El éxito de cada tipo de catequesis se apoya sobre la figura del catequista cualificado, sobre su competencia y disponibilidad. Él, de modo particular, debe ser persona madura a nivel humano y cristiano, disponible a la acogida y a la comprensión, capaz de aceptar al otro sin condiciones, cualquiera que sea la situación, de gran competencia comunicativa.

- El lenguaje que se utiliza para transmitir el mensaje de fe es fundamental para quien tiene un grave déficit de atención y de comprensión inmediata. El lenguaje escrito, con frecuencia, es del todo inútil; lo hablado debe ser simple y claro en la construcción de las frases; el hablar lento y repetido. Muy importante es el uso de las imágenes que pueden ayudar y soportar la comunicación verbal. Fundamental es el gesto. El lenguaje que los discapacitados más comprenden es el concreto, gestual y simbólico.

- Una liturgia a medida de la capacidad de participación. La persona discapacitada intuye la grandeza del evento que se desarrolla en la liturgia, por la atmósfera que hay, el modo en el que el grupo lo vive o sus propios parientes, en el hecho de que es invitado a participar. Pero existe la exigencia de adaptar la liturgia, que se haga atrayente y comunicativa; la liturgia es de por sí rica en símbolos, en signos, se trata solo de hacerlos más comprensibles.

- También el ambiente confiere una cierta eficacia a la educación cristiana, que suele encontrar dificultad de comprensión directa de una comunicación: un lugar silencioso y acogedor, luminoso y con buena acústica, un local sin posibilidad de peligros, bien delimitado en el que se pueda estar cómodo.

- Una posibilidad real de servicio en la comunidad. La persona discapacitada, sobre todo si se trata de un adolescente o un joven-adulto, no puede ser sólo sujeto de placentera instrucción con cualquier encuentro de oración. Debe vivir en el grupo pequeño tareas de servicio dentro de la comunidad o en relación con el ambiente y la sociedad (por ejemplo el servicio a los pobres. Con frecuencia en las formas no graves es necesario ofrecer modos de ejercer la vida de fe asumiendo en primera persona o junto al grupo, preciso trabajos, en relación a las posibilidades de la persona.

- Con el acceso a la celebración de los sacramentos en la vida de la Iglesia, con la práctica de la virtud, con la iniciación a la oración, con la devoción a la Virgen y a los santos, el camino de fe será un desarrollo orgánico y progresivo.

"Sentía que me acercaba a aquel pequeño lecho en silencio como a un altar, a aquel lugar sagrado del que Dios hablaba mediante un signo.

Una tristeza penetraba profunda, profunda, pero ligera y transfigurada.

Y todo en torno a él, no tiene otra palabra: una adoración...

Una Ostia viviente entre nosotros, resplandeciente; una pequeña ostia blanca que nos supera, un misterio infinito de amor que nos deslumbra si lo vemos cara a cara" (E. Mounier).

4. EL DESARROLLO RELIGIOSO DE LOS MUCHACHOS

Sin la pretensión de la rigidez científica, y siguiendo un Curso de base para la formación de los catequistas a cargo de Bonato-Giuliani-Novella (Catechisti testimoni di Chiesa, Elledici) he aquí algunas notas sobre la religiosidad de los muchachos que se preparan a los sacramentos de iniciación cristiana.

De cero a seis años

No podemos decir que los niños nacen con una religiosidad ya bien formada. Pero es cierto que llevan en sí al menos una apertura al hecho religioso. Su "porqué" va más allá del conocimiento de las cosas que le rodean y tocan los problemas religioso que a veces avergüenzan a sus padres. Ellos son capaces de estupor y admiración de una presencia que va más allá de la familia.

Verdad es que la primera imagen de Dios los niños la reciben observando a sus padres y a los educadores. Los que estimulan una responsabilidad que no pueden evadir. Y a Dios lo piensan colocándolo en un mundo de fábula, mientras son frecuentemente tentados a invocarlo para obtener efectos inmediatos según sus exigencias y requerimientos (magia). Viven además la relación con él en términos de ambivalencia: ahora lo siento como una Presencia beneficiosa que les rodea y les da seguridad (animismo proteccionista), y ahora como una amenaza que exige la satisfacción de las

deudas (animismo punitivo). Donde la estructura de los sentimientos positivos de amor y confianza o de sentimientos negativos de miedo y agresividad.

De seis a diez años

La religiosidad de los muchachos de esta franja de edad conoce estas líneas de maduración:

1. Paso de la fábula a la trascendencia: si al inicio los niños son llevados a proyectar sobre la relación con Dios las mismas actitudes conscientes y con frecuencia inconscientes estructuras a través de las relaciones familiares de la primera infancia (antropomorfismo afectivo), gradualmente llegan a representar a Dios como segunda etapa y forma humana (antropomorfismo imaginativo: Dios no es más solo bondad, miedo, protección, sino es Alguno que se asemeja mucho a las personas amadas o temidas). Ya hacia los 7-8 años, mientras continúan imaginando a Dios en términos antropomórficos, alcanzan a descubrir la radical alteridad: Dios es parecido a... pero también distinto a...
2. Paso de lo milagrero a la comunión: permanecen todavía formas de animismo y de magia, todavía se dan estructuras de relación con Dios en términos de amistad, confianza, escucha-respuesta, colaboración. Existe aún el riesgo de no superar las fases precedentes fijándose actitudes religiosas inmaduras, sobre todo si no está apoyado por un ambiente familiar sano y una inteligente catequesis parroquial.
3. Paso de lo individual a lo comunitario. Mientras que la pertenencia eclesial está ligada en primer lugar al núcleo familiar, ahora se da una diferenciación. El grupo religioso emerge como realidad socialmente bastante marcada, a la cual viene referidos los valores religiosos como actuación de una específica experiencia. Con ocasión de la iniciación sacramental los niños experimentan la Iglesia como comunidad de apoyo, no ya identificada con la familia: es comunidad con presencia, servicios, ministerios, ritos, tradiciones distintas.
4. Estos descubrimientos parecen favorecer un tipo de religiosidad muy concreta, porque mete a los niños en contacto con personas, símbolos, expresiones verbales y no verbales que pueden hacer una experiencia directa. Así la religiosidad se viene configurando como actitud religiosa rica en implicaciones sociales más allá de las motivaciones personales. Se trata de un paso hacia la madurez: se traza modos significativos y contenidos de oración: no más egocéntricos y personales, sino comunitarios y altruistas.

La Preadolescencia (11-14 años)

En estos años de maduración religiosa de los muchachos está íntimamente ligada a la maduración global de su personalidad. Avances y regresiones en esta o aquella área de personalidad tienen obviamente una reacción positiva o negativa también en la esfera religiosa. Se pueden todavía destacar y describir algunas tendencias.

1. El concepto de Dios se espiritualiza cada vez más. Dios se convierte en Alguno que no responde a los rasgos humanos y que no habita allí en el cielo: es Alguno que es Diverso y Misterio, presencia interior y amigo de confianza. Gradualmente residuos de antropomorfismo, de animismo y de magia deberían desaparecer para dejar lugar a una relación personal, a la enseñanza de la libertad que alimenta el amor. Asistimos a un proceso de personalización de la imagen de Dios y de interiorización de la relación religiosa.
2. Emergen las primeras dudas, ligadas a la madurez intelectual, sea en la inestabilidad emotiva y los estímulos ambientales. Dudas que pueden llevar a una investigación más profunda del dato revelado, o también al distanciamiento y la indiferencia. Así la práctica religiosa puede sustanciarse en nuevas y más serias motivaciones, o puede degenerar en el ritualismo vacío, en la presencia rutinaria, o también inducir en un abandono total.
3. La pertenencia eclesial podría en este periodo, consolidarse cada vez más, a condición sin embargo, que los adolescentes se encuentren con una comunidad acogedora y significativa, y a condición que descubran el valor de la Iglesia a través de una concreta experiencia de grupo.
4. También es digno de reseñar el desarrollo moral: se pasa de una moralidad material (eso que cuenta es la acción en sí misma) a una moralidad intencional (lo que cuenta es el por qué se hace tal cosa); de una moralidad heterónoma (la ley viene del exterior) a una moral autónoma (la ley está dentro de mí, ligada a mi juicio y a mis opciones); progresiva interiorización del sistema de los valores: los valores ofrecidos por el ambiente vienen introducidos no sin un proceso de crítica, elección, verificación, hasta estructurar un "yo ideal" que servirá de guía y orientación. Existe también el peligro del relativismo ético y del abandono del compromiso (ligado sobre todo a la dificultad relativa al ejercicio de la sexualidad o a los influjos ambientales), además del rigorismo y del voluntarismo, de la intransigencia y del ascetismo, que corren el riesgo de llevar a cansancio y la desilusión con la consecuente renuncia al compromiso.

Resumiendo los datos evolutivos de los niños entre 6 y 12 años:

1. *Aprende la capacidad física necesaria para el juego con reglas*
2. *Aprende a estar con los de su edad;*
3. *Desarrolla las capacidades necesarias para la lectura, la escritura, el cálculo aritmético;*
4. *Desarrolla actitudes hacia sí mismo en crecimiento;*
5. *Inicia a elaborar su propia autonomía;*

6. *Desarrolla actitudes sociales fundamentalmente democráticas;*
7. *Avanza en la construcción de un conocimiento moral.*

Un esquema para conservar

Al inicio del tiempo de catequesis, para conocer bien a cada muchacho (de uso exclusivo para el catequista):

- Identidad y familia

Nombre.....

Apellidos.....

Fecha de nacimiento.....

Fecha de bautismo.....

Lugar de bautismo.....

Domicilio.....

Localidad.....

Colegio.....

Curso que realiza.....

¿Vive con su padre y/o con su madre?.....

¿Tiene hermanos y hermanas?.....

¿Cuál es su posición entre ellos?.....

Durante el año el catequista puede anotar otra información que le permita conocer mejor a catequizando:

- ¿quién son su amigos preferidos?.....
- ¿Cuáles son sus juegos o deportes preferidos?.....
- ¿participa en el grupo?.....
- ¿Viene contento a catequesis?.....
- Se expresa mejor:

* con la palabra *con el dibujo *con trabajos manuales *con el canto *de otros modos..

PISTAS PARA EL TRABAJO PERSONAL

1. Lee detenidamente el tema subrayando aquello que te parece importante, señalando las dudas que te surgen (se aconseja hacerlo con un lápiz o pintura).
2. Escribe con tus palabras aquello que te parece lo más importante de este tema respecto a tu hacer como catequista.
3. Pensando en tu relación con los muchachos, escribe cinco cosas que para ti son más importantes en el momento de la catequesis y las cinco menos importantes.
4. Desde tu experiencia, ¿qué piensas del interés del muchacho hacia la religiosidad? ¿Es algo lejano de su mundo y de sus intereses? ¿Te parece posible que se intervenga positivamente en su vida con la catequesis?
5. Escribe de memoria el nombre de todos los muchachos que tienes en catequesis ¿se te ha olvidado alguno?